

Navalmoral de la Mata, tercera población de la provincia de Cáceres, ha tenido últimamente un vertiginoso crecimiento demográfico, pasando de 7.000 a 20.000 habitantes en unos diez años.

Su privilegiada situación geográfica, a 180 kilómetros de Madrid, a 120 kilómetros de Cáceres, en la misma C.N. radial V, con estación de ferrocarril al paso de la línea Madrid-Portugal, la configuran como la ciudad que se desarrollará con más fuerza en un futuro inmediato. Sobre todo en el terreno industrial.

Cuenta ya con importantes factorías industriales, algunas existentes desde hace tiempo y otras de más reciente creación. Los tipos de industrias que actualmente existen en Navalmoral, son las siguientes:

Centro de fermentación de tabacos; fábrica de máquina-herramienta; fábrica de material cerámico industrial; fábricas de derivados de cemento para la construcción; fábricas de confección de caballeros, de géneros de punto y de confección de señora; fábricas de madera; talleres de mármoles; talleres mecánicos, y fábrica de maquinaria agrícola.

En la actual coyuntura de crisis económica por que atraviesa toda España, el colectivo de las industrias morales se resiente igualmente, a pesar de lo cual, el empresario continúa estudiando alguna posibilidad de mantenimiento y de ampliación, según qué sectores, dando pruebas de su espíritu de superación antes las evidentes dificultades que tiene planteadas.

El Ayuntamiento ha creado un Polígono Industrial de 50 hectáreas de extensión, a dos kilómetros de Navalmoral, para facilitar la instalación de industrias, habiéndose dotado ya de energía eléctrica y de agua.

En breve se comenzarán las obras de urbanización del citado Polígono, ya que el número de solicitudes de instalación de industrias se ve últimamente incrementado, habiéndose adjudicado terrenos para una serie de proyectos, encontrándose entre ellos los siguientes:

Fábrica de vehículos todo terreno y vainas para proyectiles; fábrica de envases de plástico; taller de reparación de maquinaria de obras públicas; planta de preparación de

## ¿EXTREMADURA O CERCANABLANDA...?

por José CATALAN DEUS

Verde esperanza, blanco de pureza y negro de sufrimientos, Extremadura siente ya su bandera, aunque para los más escépticos sea sólo la suma oportunista de los colores de los equipos de fútbol de las dos provincias, con el blanco neutral en medio.

Doroteo Morales, en Salvatierra de Barros, moldea una olla para la matanza en su alfar con los mismos movimientos precisos del abuelo de su abuelo, y Eusebio sigue haciendo sus pipas de raíz de enebro en El Gasco, una de las alquerías más altas de Las Hurdes. Inmensas soledades de encinas de la comarca de La Serena, donde un enorme agujero rojo y montañas de escombros negros señalan la mina de uranio de La Haba, y soledades de las sierras que rodean el Monasterio de Gua-



dalupe, donde, cercada de alambres de espino, se levanta rápidamente la Central Nuclear de Valdecaballeros.

Bloques y bloques de pisos, atascos de tráfico, desarrrollismo destructor en Mérida, en Don Benito. Matrículas de Huesca y Bilbao, de Madrid

y Barcelona, en la visita del día de Todos los Santos a Granadilla, la ciudad árabe, un día capital de todo el norte de Cáceres, vendida hace treinta años por sus vecinos al Patrimonio Nacional, cuando el nuevo pantano cortó la carretera. Escaleras y torreones



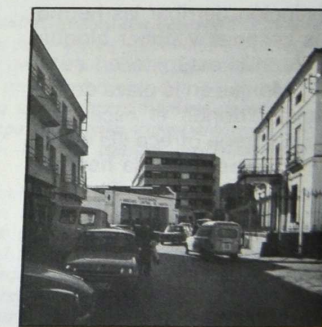
hormigón; fábrica de piensos compuestos; fábrica de maderas.

Por estar Navalmoral incluida en la Gran Area de Expansión Industrial de Extremadura, goza de los beneficios oficiales que están previstos para las industrias que se instalen.

Estos beneficios pueden resultar determinantes para ayudar a la instalación de industrias en Navalmoral, logrando con ello el despegue que, por su situación geográfica, le corresponde y que redundará en la consolidación de su iniciado crecimiento, posibilitando la creación de puestos de trabajo y reducción del importante paro que padece, como consecuencia del paulatino menor

ritmo en las obras de la Central Nuclear de Almaraz.

(Fotos: Boni SANCHEZ ANTON)

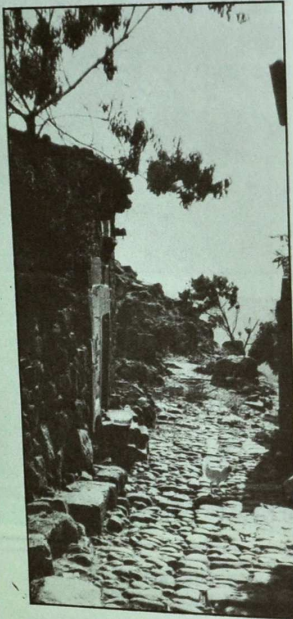


del castillo, belleza amurallada del pueblo que se hunde irremediablemente entre la jara: «Abuelo, ¿en esta plaza era el encierro?». «Mirad, hijos, aquella de la esquina era mi casa». «¡Ay!, Francisco, cuánto se ha hundido el Ayuntamiento en este último año». Fiebre del sábado noche en la discoteca «Apolo XI», de Palomero, un pueblo al que nunca vienen forasteros: los jóvenes que van regresando de la emigración fallida bailan a Bob Marley mientras el hosco dueño emboinado recoge las copas con una linterna.

Lagos y lagos de Cáceres, a la que según sus gentes sólo faltaba el mar y ahora tienen mil quinientos kilómetros de orillas de embalses, más costas que Galicia. Bosques y bosques de encinas y alcornoques, cotos y cotos, naturaleza salvaje. El cartero de la comarca nos deja sus prismáticos para ver a los buitres leonados.

La Vera próspera, turismo y tabaco. Hospitalarios campesinos liando manijas todo el día, techos repletos del tabaco puesto a secar, el hijo que estudia para abogado promete volver a la tierra y ejercer entre y para su gente, lo que necesita Extremadura. Migas en Losar, donde es signo de distinción derribar las hermosas casonas y poner bloques de ladrillo estúpido en su sitio. Monjas en la plaza de Plasencia, donde el escaparate de la librería ofrece «El miájon de los castüos», la hermosa poesía de Luis Chamizo, «porque semos asina, semos pardos, del coló de la tierra, los nietos de los machos que otros días triunfaron en América».

Tristeza del Plan Badajoz: quejas, quejas y quejas en casa de Jesús Hernández, colono, de los primeros que vinieron a Guadiana del Caudillo, inaugurado por Franco hace treinta años. Buenas noticias, en cambio, en «El Manantial». Seis jóvenes de ciudad que se vinieron a vivir al campo: es posible construirse una buena casa sin saber una palabra de arquitectura; se puede aprender a trabajar la tierra; dos hectáreas dan



para comer todo el año; Antonio y Javier, dos vascos que emigraron a la tierra de los emigrantes, nos invitan a setas recién cogidas: «El Manantial» está en venta —atención interesados—, porque la comunidad crece y necesitan más tierra. Desesperanza jodida en Entrerriós, de nuevo el Plan Badajoz: la Agrupación de Jóvenes, una de las pocas experiencias nuevas por estas tierras, está

al borde de la quiebra por plantar melones y sandías el año que lo hizo todo el mundo y se hundieron los precios: Cecilio, seis hermanos para heredar las cuatro hectáreas del padre, pide una moratoria en los créditos del IRYDA. Para volver a intentarlo.

Miramos Extremadura en cualquier cuneta: un hombre ara a mano mientras avanza hacia nosotros en chándal haciendo «footing». En cada taberna la culpa de todo la tiene Madrid y el Gobierno, pero aquí están el individualismo cerril, la complacencia en la incultura, la viciosa resignación y la falta de iniciativa.

Puente de Alconétar, construido hace 18 siglos, trasladado para no sepultarlo bajo las aguas de otro embalse: ya no vienen por él los ganados transhumanantes, ya no corre el ahua bajo sus arcos, cambios que no cambiaron nada en la tierra donde el estancamiento de siglos amenaza un «progreso» de humos y plástico que ya no se acepta en casi ninguna parte.

Tabaco que se comercializa como canario, arroz que pasa por valenciano y espárragos disfrazados de navarros, corcho que se llevan los catalanes y tomate condenado a «catchup» multinacional. Cerdo negro diezmado por una peste porcina que no se combate, espacios naturales y cotos de caza que podían generar riqueza, agua a montones que no riega y regadíos medio abandonados.

¡Ay!, Extremadura riquísima y llena de posibilidades, aunque tus gentes sean las primeras en negarlo. Ponte en marcha, orgánizate, estamos ya en 1981. Extremadura, ¡agila p'alante!

# Cáceres, 218 pueblos

# de necesidades.



# con 40.000 millones

J. M., junior, —que así le gusta que le nombren por parecerle fórmula adecuada al mundo de los negocios en el que deberá desenvolverse—, es lo que se dice todo un alevín de presidente de consejos de administración. Joven, alto, flaco y un poco tieso, de maneras tajantes y agradables, bien parecido, bien peinado, bien vestido, bien calzado, bien comido..., muy bien acompañado...

—Cuando papá vea esto, saltará de entusiasmo... «Esto», que tanto gozo produce al cachorro de presidente de consejos de administración, es un pueblo, un pueblo cacereño. El pueblo, más su entorno, más su gente, más sus potenciales fuentes de riqueza... Hacer un descubrimiento tal había obsesionado durante

meses a J. M., junior, que estaba deseando demostrar a J. M., senior, su señor padre y presidente efectivo de mil y un consejos de administración, que bajo su apariencia de joven prometedor, capullo de hombre de negocios, había ya un verdadero hombre de negocios.

—¡Le diré a papá que venga inmediatamente a ver esto...! ¡Qué sitio, Dios, y cuántas posibilidades por explotar...!

J. M., junior, sabe que en los negocios, como en todo, pero más en los negocios, a quien da primero se le suele brindar la oportunidad de dar dos veces. Por ello le asalta el temor de que alguien, al igual que él mismo, esté viendo en ese momento las oportunidades que «esto» ofrece y se le adelante, birlándole la ocasión de demostrar lo que hay de bueno en él.